

TEXTOS
LITÚRGICOS

SAN FELIPE NERI

26 de Mayo

SAN FELIPE NERI
PRESBITERO,

Fundador y Patrón de la Congregación del Oratorio

Solemnidad¹

Nació en Florencia el año 1515. De joven, habiendo renunciado a una considerable herencia de un tío paterno, se dirigió a Roma, donde se consagró a Cristo. Empezó a dedicarse a los jóvenes, mientras cultivaba una vida cristiana e instituyó una hermandad para atender a los enfermos pobres. Ordenado sacerdote en el año 1551, por obediencia a su confesor, se dedicó totalmente a procurar la salvación de las almas. Fundó el Oratorio, en el que se tenían lecturas espirituales y cantos, y en el que se practicaban obras de caridad. Al servicio del Oratorio instituyó nuestra Congregación.

Se distinguió por el amor al prójimo, la simplicidad evangélica y el alegre servicio a Dios. Amante de la humildad, aborreció siempre los honores mundanos y custodió intacta su virginidad. Murió en Roma en el año 1595 y en el 1622 fue inscrito entre los santos por Gregorio XV.

1. Rango de solemnidad para la Congregación del Oratorio.

I VÍSPERAS

V.: Dios mío, ven en mi auxilio.

R.: Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén (**T.P.** Aleluya).

HIMNO (I)

Vanidad de vanidades,
¡todo es vanidad!
Todo el mundo, y su riqueza,
todo es vanidad.

Si del mundo sus prebendas
te elevasen donde desees,
con la muerte, ¿qué vendrá?
Todo es vanidad.

Si con bien reinases mil años,
sin aflicciones, contento, sano,
con la muerte, ¿qué vendrá?
Todo es vanidad.

Si toda lengua aprendieras
y por sabio tenido fueras,
con la muerte, ¿qué vendrá?
Todo es vanidad.

Si poseyeses todos los tesoros
de riquezas, plata y oro,
con la muerte, ¿qué vendrá?
Todo es vanidad.

Vuelve a Dios el corazón,
dale a Él todo tu amor.
Esto jamás faltará.
Todo lo demás es vanidad.

(II)

Jesús, premio de los santos,
alegra en este día
a la Iglesia que celebra
a tu siervo Felipe.

El celo de los apóstoles
y el anhelo de los mártires
habitan su corazón
inflamado por el Espíritu.

La pureza virginal
embellece su vida,
mientras que la caridad de pastor
lo hace siervo de todos.

Pobre y alegre
anuncia tu Evangelio
y guía a los pecadores
por el camino del perdón.

Con el Padre y el Espíritu Santo,
a ti Cristo, la gloria,
que en los santos manifiestas
la potencia de la gracia. Amén.

Ant. 1: Desde el cielo infundió fuego en mis huesos y me instruyó. (**T.P.** Aleluya).

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,

que se eleva en su trono
y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant.: Desde el cielo infundió fuego en mis huesos y me instruyó (**T.P.** Aleluya).

Ant. 2: Mientras Felipe oraba en las catacumbas, el Espíritu del Señor penetró en su corazón (**T.P.** Aleluya).

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor;
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant.: Mientras Felipe oraba en las catacumbas, el Espíritu del Señor penetró en su corazón (T.P. Aleluya).

Ant. 3: He querido hacer tu voluntad, Señor, y tu ley está en el centro de mi corazón (T.P. Aleluya).

Cántico (Ef 1, 3-10)

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su queridísimo Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
el tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Ant.: He querido hacer tu voluntad, Señor, y tu ley está
en el centro de mi corazón (**T.P.** Aleluya).

LECTURA BREVE (Rm 5, 1-2.5)

Ya que hemos sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Responsorio breve

Tiempo pascual:

V.: El Espíritu del Señor le dilató el corazón. Aleluya, aleluya. **R.:** El Espíritu del Señor le dilató el corazón. Aleluya, aleluya.

V.: Y amó al Señor con todas sus fuerzas. **R.:** Aleluya, aleluya.

V.: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. **R.:** El Espíritu del Señor le dilató el corazón.

Fuera del tiempo Pascual:

V.: El Espíritu del Señor le dilató el corazón. **R.:** El Espíritu del Señor le dilató el corazón.

V.: Y amó al Señor con todas sus fuerzas. **R.:** Le dilató el corazón.

V.: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. **R.:** El Espíritu del Señor le dilató el corazón.

Magnificat Ant.: Mi casa se llamará casa de oración, dice el Señor (**T.P.** Aleluya).

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Ant.: Mi casa se llamará casa de oración, dice el Señor (**T.P.** Aleluya).

PRECES

Alegrándonos en el Señor, de quien procede todo bien,
supliquémosle con corazón sincero, por intercesión de
san Felipe Neri:

Señor, escucha nuestra oración.

Asiste siempre al colegio episcopal y al Papa **N.**,
— otórgales generosamente los dones de la unidad, del
amor y de la paz.

Bendito seas, Señor, que te has dignado llamarnos a formar parte de tu Iglesia santa,

— haz que permanezcamos siempre en ella.

Luz y salvación de todos los pueblos, protege a los que has enviado por todo el mundo como tus testigos,

— enciende en ellos el fuego de tu Espíritu.

Guía según tu voluntad, Señor, a los que nos gobiernan,

— dispón su espíritu para que nos conduzcan en la paz.

Da a gozar de tu felicidad a los que han muerto en tu amor,

— junto con Santa María, Madre de Dios, san Felipe Neri y todos tus santos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que no cesas de enaltecer a tus siervos con la gloria de la santidad; concédenos que el Espíritu Santo nos encienda con aquel mismo fuego con el que abrasó el corazón de san Felipe Neri.

Por nuestro Señor Jesucristo.

INVITATORIO

V.: Señor, ábreme los labios.

R.: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Ant.: Venid, adoremos al Rey de Reyes, que nos ha congregado en su casa de oración (**T.P.** Aleluya).

Salmo 99

Alegría de los que entran en el templo

*El Señor manda que los redimidos entonen
un himno de victoria (S. Atanasio)*

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades ».

Ant.: Venid, adoremos al Rey de Reyes, que nos ha congregado en su casa de oración (**T.P.** Aleluya).

OFICIO DE LECTURA

HIMNO

Quien quiera conocer mi esperanza,
la que me llena de contento,
cuyo recuerdo
me hace dulce todo esfuerzo,
mi esperanza y mi amor,
es mi Señor, Jesús crucificado.

Quien quiera conocer la vida de mi corazón
donde permanezco vivo, amando,

aquella que tanto estimé
que todo lo demás dejé de lado,
mi vida, mi amor,
es mi Señor, Jesús crucificado.

Quien quiera conocer la belleza que amo,
que dentro el corazón me ha tomado
y con dichosa llama
el pecho me ha dejado inflamado,
mi belleza y mi amor
es mi Señor, Jesús crucificado.

Ant. 1: ¡Ansío tus mandamientos, Señor! Mi corazón está
siempre ante ti (**T.P.** Aleluya).

Salmo 20, 2-8. 14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant.: ¡Ansío tus mandamientos, Señor! Mi corazón está
siempre ante ti (**T.P.** Aleluya).

Ant. 2: ¡Qué deseables son tus moradas, Señor! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor (T.P. Aleluya).

Salmo 91 (I)

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant.: ¡Qué deseables son tus moradas, Señor! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor (T.P. Aleluya).

Ant. 3: Los que viven en tu casa, Señor, te alabarán por siempre (T.P. Aleluya).

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios.

En la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant.: Los que viven en tu casa, Señor, te alabarán por siempre (**T.P.** Aleluya).

Versículo

V.: Una cosa he pedido al Señor, eso supliqué (**T.P.** Aleluya).

R.: Habitar en la casa del Señor (**T.P.** Aleluya).

PRIMERA LECTURA

Del libro del Eclesiástico (Si 51,15-38)

Glorificaré a quien me ha dado la sabiduría

Clamé al Señor: «Tú eres mi Padre, no me abandones el día de la tribulación, cuando acosan los orgullosos y estoy indefenso. Alabaré tu nombre sin cesar y te cantaré himnos de acción de gracias». Y mi oración fue escuchada, pues tú me salvaste de la perdición y me libraste de aquel mal momento. Por eso te daré gracias y te alabaré, bendeciré el nombre del Señor.

Desde joven, antes de viajar por el mundo, busqué sinceramente la sabiduría en la oración. A la puerta del templo la pedí, y la busqué hasta el último día. Cuando floreció como racimo maduro, mi corazón se alegró. Entonces mi pie avanzó por el camino recto, desde mi juventud seguí sus huellas.

Incliné un poco mi oído y la recibí, y me encontré con una gran enseñanza. Gracias a ella he progresado mucho, daré gloria a quien me ha dado la sabiduría. Pues he decidido ponerla en práctica, me he dedicado al bien y no quedaré defraudado. He luchado para obtenerla, he sido diligente en practicar la ley, he tendido mis manos hacia el cielo, lamentado lo que ignoraba de ella. Hacia ella he orientado mi vida y en la pureza la he encontrado. Desde el principio me dediqué a ella, por eso no quedaré defraudado. Mis entrañas se conmovieron al buscarla, por eso he hecho una buena adquisición. En recompensa el Señor me dio una lengua, y con ella lo alabaré.

Acercaos a mí, los ignorantes, e instalaos en mi escuela de sabiduría. ¿Por qué os tenéis que privar por más tiempo, si estáis tan sedientos de ella? He abierto la boca para decir: «Adquiridla sin dinero». Someted vuestro cuello a su yugo y recibid instrucción: está ahí, a vuestro alcance. Ved con vuestros ojos lo poco que he trabajado, y qué descanso tan grande he encontrado. No escatiméis dinero para recibir instrucción, pues con ella adquiriréis gran cantidad de oro. Alegraos por la misericordia del Señor, y no os avergoncéis de su alabanza. Realizad vuestras obras antes del momento final y él os dará la recompensa a su tiempo.

Responsorio

V.: Os ruego, hijos míos, que seáis fieles a la vocación, cuidad la lectura y la doctrina.

R.: Vuestra conducta entre los hombres sea irreprochable
(T.P. Aleluya).

V.: Amad el decoro de la casa de Dios.

R.: Vuestra conducta entre los hombres sea irreprochable
(T.P. Aleluya).

O también:

V.: Lleno del Espíritu Santo, Felipe dispuso su corazón para alcanzar la perfección.

R.: Y amó al Señor con todas sus fuerzas (T.P. Aleluya).

V.: El Espíritu del Señor le dio la sabiduría y prudencia en abundancia. Y le dilató el corazón.

R.: Y amó al Señor con todas sus fuerzas (T.P. Aleluya).

SEGUNDA LECTURA

De una carta de san Felipe Neri, presbítero, a una sobrina monja.

(SAN FELIPE NERI, *Gli scritti e le massime*. A cura di Antonio Cistellini, ed., pp 68-73)

La santa obediencia es verdadera oración

Fíjate, hija querida, cuántas feas pieles tiene el alma. Tanto que es necesario arrancarlas al vivo de nosotros con el cuchillo de la disciplina santa. De ahí, juzga, si para dejar atrás a uno mismo, basta un pensamiento que como de pasada vuela por la mente una vez al año; o si la verdad es que es necesario el hierro y el fuego, y ser severa contra sí misma, y en todo momento ir cortando con las tijeras y rasurar con la cuchilla esas sutiles hebras que brotan de nuestra carne. Porque si no nos ponemos frente al espejo de la oración mental con diligencia para darnos cuenta de cómo brotan, y las toleramos, y sin examen de conciencia vamos adelante negligentemente, terminan creciendo a lo largo y a lo ancho, y se convierten en viejos árboles con las raíces y sus ramificaciones tan profundas que no se pueden desraizar, sino que es necesario talar esos árboles y después usar el azadón, ponerse a cavar la tierra, llegar hasta abajo, al fondo, donde estaba enraizado y abrazado. Por el contrario, si lo hubieses arrancado en primer momento, al nacer y despuntar, con dos dedos lo habrías erradicado.

No quisiera asustarte y hacerte desesperar en esta empresa, pero sí he querido poner todo esto al descubierto ante ti, para que te percaes de que tú sola no harías nada, porque para vencerte a ti misma es necesaria una fuerza mayor que aquella de la que puedes poner en acto tú sola. Se requiere el poder de la gracia de Dios.

Después enamórate de la santa obediencia, que ella te abra el camino a todas las demás cosas... Sé amiga de la oración, sin embargo mira bien que, deseando oración y comunión todo lo que puedas amar y desear, estés siempre preparada a dejar la una o la otra por obediencia, considerando la santa obediencia como verdadera oración, como aquella comunión que desea el Señor. Porque oración y comunión no se han de desear por el dulce afecto y devoción que con ellas encuentras en tu interior (pues así te buscarías a ti misma, no a Dios), sino que se ha de frecuentar la una y la otra para ser humilde, obediente, mansa y paciente. Cuando encuentres estas virtudes en ti, habrás recogido el fruto de la oración y de la comunión.

Y, sobre todo, vive en paz con todas. Gózate de la vida común, aleja de ti toda singularidad, vigila la pureza del corazón, porque el Espíritu Santo habita en las mentes cándidas y sencillas, y él es el maestro de la oración y nos hace estar en paz y alegría duraderas, que es un gusto anticipado del paraíso; así como la ira y las discordias, persistiendo con el ánimo amargo, es un anticipo del infierno.

Dios te dé gracia para que te concentres de tal manera en su divino amor y para que penetres tan adentro, por la llaga del costado, en la fuente viva de la sabiduría del Dios hecho hombre, que en ella te sumerjas tú misma y tu amor y no encuentres nunca más el camino de salida. Y allí dentro acuérdate de mí y ruega por mí, mísero e infeliz pecador.

Responsorio

V.: Herido de amor, languidecía diciendo:

R.: ¿Quién me apartará del amor? (T.P. Aleluya).

V.: Estoy cierto de que ni muerte ni vida podrán apartarme del amor de Dios, porque Él está en mí y yo en Él.

R.: ¿Quién me apartará del amor? (T.P. Aleluya).

o bien:

SEGUNDA LECTURA

De *El diálogo sobre la alegría cristiana*, AGUSTÍN VALIER, cardenal.

(Agostino Valier, *Philipus, sive De Christiana Laetitia*, (Codex Valli-cellianus R.62, ff. 43r- 47r, iuxta editionem Antonio Cistellini: Agostino card. Valier, *Il dialogo della gioia cristiana*, Brescia 1975, pp. 102-108)

La alegría verdadera e íntima es un don de Dios

El cardenal Federico Borromeo, dirigiendo su mirada con jovialidad al padre Felipe, le dijo: «Padre, díganos breve y claramente ¿qué es la verdadera alegría?» «Hijo y cardenal ejemplar —dijo el padre—, voy a complacer ese deseo legítimo».

La alegría verdadera e íntima del espíritu es un don de Dios. Procede de una conciencia recta, del desprecio de las vanidades del mundo y de la contemplación de las verdades altísimas. Se alimenta con la meditación sobre la muerte, con el trato con personas piadosas, y con la práctica frecuente de los santos sacramentos. Se conserva con la vigilancia activa sobre uno mismo y sobre los otros, y con el ejercicio de la caridad con el prójimo. Aumenta con la oración diaria a Dios y con el culto a la santísima Cruz y con la plegaria y veneración a los santos.

Esta cualidad del espíritu, muy loable y deseable, compañera de las virtudes, no rehuye la aflicción; al contra-

rio, la alegría es la conclusión de la tristeza que surge del arrepentimiento de los pecados, y de la íntima devoción. El objeto de esta alegría es cualquier cosa que contemplan nuestros ojos, la paternal Providencia de Dios, nuestro Señor, sobre el cielo altísimo y sobre la tierra. De esta Providencia se alegra todo aquel que tiene entendimiento, todo aquel que no se hace mal a sí mismo, todo aquel que se adhiere, como es debido, al querer de Dios. El fin de esta alegría es el aumento de sí misma hasta que llegue a ser eterna, gozo eterno en la patria celestial, morada eterna del reposo y de la paz.

A la alegría de que hablamos, le repugna todo pecado; al contrario, quien se hace esclavo del pecado es incapaz de seguir a Dios y mucho menos puede servirle con alegría. Le repugna especialmente la ambición; le obstaculizan las seducciones de la carne. El pernicioso atractivo del placer es enemigo de la verdadera alegría. Contraria a ella es, sobre todo, la curiosidad y la vanidad insoportable de muchos aduladores. Y a la vanidad la siguen a menudo, como miserables siervas, la difamación y la maledicencia.

Pero este preciosísimo don de Dios, la alegría, se conserva con el néctar celestial del santísimo sacramento de la Eucaristía, con la lectura y la escucha de la Palabra de Dios, con el recuerdo del ejemplo que nos han dejado los santos y santas.

Este es el fin de nuestro Oratorio, es decir: de nuestras charlas y ejercicios, de nuestras sobrias reuniones y celebraciones, en los que mostramos el gran valor que le damos a la moderación. Nuestra sobriedad, nuestra sencillez en el vestir, nuestra renuncia al mundo, nuestras meditaciones y las frecuentes charlas sobre la muerte, más para desearla que para huirla; todo nos conduce a esto: a morir con la alegría de espíritu, a salir contentos de esta cárcel cuando el Señor quiera; a pagar, cuando

seamos llamados, el tributo a nuestra condición de hijos desterrados de Eva, que lloramos en este valle de lágrimas, y partir para la patria celestial con ánimo sereno y contento.

Espero, hijos míos, que un día nosotros, en gran número, nos volvamos a ver en aquella santa Jerusalén, rodeados de suma alegría, gozando de la comunión de la Santísima Trinidad, dando gracias de todo corazón a nuestro Padre celeste por estar juntos allí, salvados de las muchas vicisitudes de esta vida y llevados al puerto de la paz y de la eterna tranquilidad.

Responsorio

V.: Hermanos, estad alegres, tended a la perfección, animaos unos a otros, tened un mismo sentir y vivid en paz.

R.: Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros (**T.P.** Aleluya).

V.: Que el Dios de la esperanza os colme de alegría y de paz en la fe.

R.: Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros (**T.P.** Aleluya).

HIMNO - *Te Deum*-

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

ORACIÓN

Oremos:

Oh Dios, que no cesas de enaltecer a tus siervos con la gloria de la santidad; concédenos que el Espíritu Santo nos encienda con aquel mismo fuego con el que abrasó el corazón de san Felipe Neri.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LAUDES

V.: Dios mío, ven en mi auxilio.

R.: Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén (**T.P.** Aleluya).

HIMNO

Venid y bendecid al Señor, cielos,
que ese hombre que veis en vuestro seno,
de una humanidad que resplandece
bruñida por la humildad y la bondad
la mansedumbre y la caridad,
se eleva con gloria sobre las estrellas.

Es Felipe, siervo sencillo y alegre,
ahora por encima del mundo.
Guardó en su pecho
el amor que le llenó de virtud
y es bienaventurado
al entrar en el gozo de su Señor.

Aquel que veis es Felipe, siervo fiel,
que amante vigiló la venida de su Señor
y afectuoso cuidó de sus hijos.
Ahora, tras la prolongada noche,
corre veloz como un niño
al abrazo de su esperado Señor.

Benedicid al Señor, cielos inmensos,
Benedicid al Señor, ángeles gloriosos.
Benedicid al Señor, hijos de la Iglesia,
Benedicid al Señor, hijos de los hombres:
Felipe, en el cielo,
ha alegrado el corazón de Dios.

Ant. 1: Se encendió en mi corazón un fuego abrasador y
desfallecí sin poder contenerlo (T.P. Aleluya).

Salmo 62,2-9

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant.: Se encendió en mi corazón un fuego abrasador y
desfallecí sin poder contenerlo (**T.P.** Aleluya).

Ant. 2: Corro por el camino de tus mandamientos, por-
que has dilatado mi corazón (**T.P.** Aleluya).

Cántico (Dn 3,57-88.56)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del Señor, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor;

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

[Al final de este cántico no se dice Gloria]

Ant.: Corro por el camino de tus mandamientos, porque
has dilatado mi corazón (**T.P.** Aleluya).

Ant. 3: El Espíritu Santo, viniendo del cielo, colmó su corazón con un nuevo signo de santificación (**T.P.** Aleluya).

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

Para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant.: El Espíritu Santo, viniendo del cielo, colmó su corazón con un nuevo signo de santificación (**T.P.** Aleluya).

LECTURA BREVE (Ez 36, 26-27)

Os daré un corazón nuevo, y os infundiré un corazón nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Responsorio breve

Tiempo Pascual:

V.: Hoy dejó este mundo Felipe, perla de los sacerdotes. Aleluya, aleluya. **R.:** Hoy dejó este mundo Felipe, perla de los sacerdotes. Aleluya, aleluya.

V.: Por él, que vive en el cielo, se alumbran muchos milagros. **R.:** Aleluya, aleluya.

V.: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. **R.:** Hoy dejó este mundo Felipe, perla de los sacerdotes. Aleluya, aleluya.

Fuera del tiempo Pascual:

V.: Hoy dejó este mundo Felipe, perla de los sacerdotes.

R.: Hoy dejó este mundo Felipe, perla de los sacerdotes.

V.: Por él, que vive en el cielo, se alumbran muchos milagros. **R.:** Perla de los sacerdotes

V.: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. **R.:** Hoy dejó este mundo Felipe, perla de los sacerdotes.

Benedictus Ant.: En esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados (T.P. Aleluya).

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,

según lo había predicho desde antiguo
por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar su caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto.
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Ant.: En esto consiste el amor a Dios: en que guardemos
sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados
(**T.P.** Aleluya).

PRECES

Hermanos, glorifiquemos a Jesucristo, Dios santo, y por
la intercesión de san Felipe pidamos poder servirle con
santidad y justicia toda la vida, y aclamémosle:

Tú solo eres santo, Señor.

Tú que instruiste a tus discípulos por la efusión de tu Espíritu,

– envía este mismo Espíritu a tu Iglesia, para que te sea fiel.

Tú que al ser bautizado en el Jordán fuiste ungido por el Espíritu Santo,

– concédenos ser guiados hoy por la gracia de tu Espíritu Santo.

Otórganos hoy ser pacientes con todo el mundo,

– para poder llegar a ser imitadores tuyos.

Concede, Señor, a los hermanos del Oratorio y a todos tus fieles, el espíritu de oración y de alabanza,

– para que siempre y en toda ocasión te demos gracias.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu esclava fiel,

– por su intercesión, concédenos los frutos del Espíritu Santo.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que no cesas en enaltecer a tus siervos con la gloria de la santidad; concédenos que el Espíritu Santo nos encienda con aquel mismo fuego con el que abrasó el corazón de san Felipe Neri.

Por nuestro Señor Jesucristo.

HORA INTERMEDIA

V.: Dios mío, ven en mi auxilio.

R.: Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén (**T.P.** Aleluya).

HIMNO

Vanidad de vanidades,
¡todo es vanidad!
Todo el mundo, y su riqueza,
todo es vanidad.

Si poseyeses todos los tesoros
de riquezas, plata y oro,
con la muerte, ¿qué vendrá?
Todo es vanidad.

Vuelve a Dios el corazón,
dale a Él todo tu amor.
Esto jamás faltará.
Todo lo demás es vanidad.

TERCIA

Ant.: Me he hecho siervo de todos a fin de ganar para Cristo a los más posibles (**T.P.** Aleluya).

SEXTA

Ant.: Donde los hermanos hechos uno glorifican a Dios, allí el Señor derrama su bendición (**T.P.** Aleluya).

NONA

Ant.: Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (**T.P.** Aleluya).

Salmo 122

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

Salmo 123

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
como presa a sus dientes;
hemos salvado la vida como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 124

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

TERCIA

Ant.: Me he hecho siervo de todos a fin de ganar para
Cristo a los más posibles (T.P. Aleluya).

SEXTA

Ant.: Donde los hermanos hechos uno glorifican a Dios,
allí el Señor derrama su bendición (T.P. Aleluya).

NONA

Ant.: Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí
estoy yo en medio de ellos (T.P. Aleluya).

LECTURA BREVE

TERCIA (Fil 3, 7-8)

Todo lo que para mí era ganancia, lo consideré pérdida
a causa de Cristo. Más aún: todo lo considero pérdida

comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo.

V.: Ninguna criatura podrá jamás separarme del amor de Dios (**T.P.** Aleluya).

R.: Manifestado en Cristo Jesús (**T.P.** Aleluya).

SEXTA (**Ef 4, 1-3**)

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrelevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

V.: Un nuevo profeta de la salvación surgió como un fuego (**T.P.** Aleluya).

R.: Sus palabras ardían como llamas (**T.P.** Aleluya).

NONA (**Is 56, 7**)

Los traeré a mi monte santo, los llenaré de júbilo en mi casa de oración; sus holocaustos y sacrificios serán aceptables sobre mi altar; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos.

V.: Con los ojos y las manos dirigidos al cielo (**T.P.** Aleluya).

R.: Nuestro padre Felipe no quería dejar nunca la oración (**T.P.** Aleluya).

ORACIÓN

Oremos:

Oh Dios, que no cesas en enaltecer a tus siervos con la gloria de la santidad; concédenos que el Espíritu Santo nos encienda con aquel mismo fuego con el que abrasó el corazón de san Felipe Neri.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

II VÍSPERAS

V.: Dios mío, ven en mi auxilio.

R.: Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén (**T.P.** Aleluya).

HIMNO

(Como en las primeras vísperas)

Ant. 1: Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo (**T.P.** Aleluya).

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?
El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

El que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant.: Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo (**T.P.** Aleluya).

Ant. 2: Se consume mi corazón por Dios, mi lote perpetuo
(**T.P.** Aleluya).

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant.: Se consume mi corazón por Dios, mi lote perpetuo
(**T.P.** Aleluya).

Ant. 3: Mi corazón me ardía por dentro; pensándolo me
requemaba (**T.P.** Aleluya).

Cántico Ap 15,3-4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant.: Mi corazón me ardía por dentro; pensándolo me requemaba (**T.P.** Aleluya).

LECTURA BREVE

(1 Tes 3, 12-13; 5, 16-18)

Que el señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos. Y que así os fortalezca internamente; para que cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva acompañado de sus santos, os presentéis santos e irrepreensibles ante Dios nuestro Padre. Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión. Esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo Pascual:

V.: Su recuerdo permanecerá para siempre. Aleluya, aleluya. **R.:** Su recuerdo permanecerá para siempre. Aleluya, aleluya.

V.: Y su fama vivirá por generaciones. **R.:** Aleluya, aleluya.

V.: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. **R.:** Su recuerdo permanecerá para siempre. Aleluya, aleluya.

Fuera del tiempo Pascual:

V.: Su recuerdo permanecerá para siempre. R.: Su recuerdo permanecerá para siempre.

V.: Y su fama vivirá por generaciones. R.: Para siempre.

V.: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. R.: Su recuerdo permanecerá para siempre.

Magnificat Ant.: Venid, hijos, y escuchadme: os enseñaré el temor del Señor (T.P. Aleluya).

Magnificat (Lc 1, 46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
–como lo había prometido a nuestros padres–
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Ant.: Venid, hijos, y escuchadme: os enseñaré el temor del Señor (T.P. Aleluya).

PRECES

Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que, con la intercesión y el ejemplo de san Felipe, nos impulse a una vida santa, y digamos:

Seamos santos, porque tú, Señor, eres santo

Confirma en la caridad a todos los que han recibido el orden sacerdotal,

- y conserva siempre en tus fieles la unidad de espíritu por el vínculo de la paz.

Oh Dios, que tienes en tu mano el corazón y la inteligencia de todos los hombres,

- ilumina a los gobernantes, para que sus intenciones y obras se inspiren en la sabiduría del Evangelio.

Haz que los esposos se mantengan en tu paz y en tu voluntad,

- y que vivan siempre amándose mutuamente.

Que el amor de tu Espíritu Santo guíe nuestro corazón y nuestros labios,

- para que nuestra Congregación permanezca siempre en tu justicia y en tu alabanza.

A todos los que han muerto en tu amor, hazlos partícipes de tu felicidad,

- con santa María Virgen, san Felipe y todos tus santos.

Padrenuestro.

ORACIÓN

Señor Dios, que no cesas de enaltecer a tus siervos con la gloria de la santidad, concédenos que el Espíritu Santo nos encienda con aquel mismo fuego con el que abrasó el corazón de san Felipe Neri.

Por nuestro Señor Jesucristo.

MISA

(26 de mayo)

Antífona de entrada (Rm 5,5)

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado (T.P. Aleluya).

Gloria

Oración colecta

Señor Dios,
que no cesas de enaltecer a tus siervos
con la gloria de la santidad,
concédenos que el Espíritu Santo
nos encienda con aquel mismo fuego
con que abrasó el corazón de san Felipe Neri.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del Libro de la Sabiduría (Sb 7,7-14)

Supliqué y me fue dada la prudencia,
invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría.
La preferí a cetros y tronos
y a su lado en nada tuve la riqueza.
No la equiparé a la piedra más preciosa,
porque todo el oro ante ella es un poco de arena
y junto a ella la plata es barro.
La quise más que a la salud y a la belleza
y la preferí a la misma luz,
porque su esplendor no tiene ocaso.

Con ella me vinieron todos los bienes juntos,
tiene en sus manos riquezas incontables.
Disfruté de todos porque la sabiduría los trae,
aunque yo ignoraba que ella era su madre.
Sin engaño la aprendí, sin envidia la comparto
y no escondo sus riquezas;
porque es un tesoro inagotable para los hombres:
los que la adquieren se ganan la amistad de Dios,
pues los dones de su instrucción los recomienda.

Palabra de Dios

Salmo responsorial (Sal 102, 1-4. 8-9. 13-14. 17-18)

R.: Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice alma mía al Señor
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No está siempre acusando,
ni guarda rencor perpetuo.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que le temen;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

La misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos,
para los que guardan su alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses
(Flp 4,4-9)

Hermanos:

Estad siempre alegres en el Señor. Os lo repito: estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo.

El Señor está cerca.

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios.

Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta.

Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponédlo por obra.

Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Palabra de Dios

Aleluya (Jn 15, 4-5)

Aleluya.

Permaneced en mí amor —dice el Señor—.

Quien permanece en mí, y yo en él, ese da mucho fruto.

Aleluya.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según san Juan

(Jn 15,1-8)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.

Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Palabra del Señor.

Credo

Oración de los fieles

Contando con la poderosa intercesión de san Felipe Neri, presentemos a Dios nuestras súplicas:

Por el Papa, los obispos y los sacerdotes. Que sean colmados con los dones que necesitan en su ministerio y sean confortados con el gozo del Espíritu Santo.

Por nuestra Congregación, por los dones espirituales y materiales que necesitamos, por nuestras vocaciones y por la santidad de todos los que comparten nuestro camino.

Por la evangelización de la ciudad de Alcalá. Que el amor de Cristo alcance a todos y la ciudad misma se transforme constantemente por el fuego del amor divino.

Por los que en este mundo han recibido poder o riquezas. Que usen de ellos conforme al querer de Dios.

Por los que sufren pobreza, enfermedad, soledad, tribulación o tentación. Que sean confortados por el Espíritu Santo y por la caridad de los cristianos.

Por nuestros familiares y amigos necesitados del auxilio y de la gracia de Dios.

Por todos los difuntos, especialmente por los padres, hermanos y novicios difuntos de esta casa.

Por todos los que nos reunimos alentados por el ejemplo y la intercesión de san Felipe. Que se nos conceda, como a él, la gracia de la santidad.

Oh Dios, que colmaste de ternura, sabiduría, alegría, humildad y amor a ti el corazón de san Felipe, concédenos, por su intercesión, lo que te hemos pedido y lo que tú sabes que necesitamos. Por Cristo, Señor nuestro, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte , Señor, este sacrificio de alabanza,
te rogamos que, a ejemplo de san Felipe Neri,
nos consagremos con gozo a glorificar tu nombre
y a servir a nuestros hermanos.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

V.: El Señor esté con vosotros.

R.: Y con tu espíritu.

V.: Levantemos el corazón.

R.: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V.: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R.: Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Que colmando con los dones de tu gracia a san Felipe,
lo hiciste arder con el fuego de tu amor.
Inflamado por esta caridad inefable,
para el bien de las almas
instituyó nuestra familia [la familia del Oratorio];
y llevó a cumplimiento con obras manifiestas
los preceptos que a otros enseñó para su salvación.

Al celebrar con gozo su fiesta [su memoria],
Tú nos alientas a la imitación de su vida santa,
nos instruyes con la palabra de su predicación,
y nos proteges con su súplica, tan querida para ti.

Y nosotros,
con toda la milicia del ejército celestial
cantamos sin cesar
el himno de tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo ...

Antífona de comunión (Sal 83,3b)

Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo (T.P.
Aleluya).

O bien (Jn 15,9):

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo,
dice el Señor. Permaneced en mi amor (T.P. Aleluya).

Oración después de la comunión

Señor, tú que nos has alimentado con el pan celestial,
concédenos que, a imitación de san Felipe Neri,
deseemos siempre beber en las fuentes de la verdadera
vida.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne (de “la Fiesta de un santo”)

Dios, nuestro Padre,
que nos ha congregado para celebrar hoy
la fiesta de san Felipe Neri
patrono del Oratorio
os bendiga, os proteja
y os confirme en su paz.

R.: Amén.

Cristo, el Señor,
Que ha manifestado en san Felipe
la fuerza renovadora del misterio pascual,
os haga auténticos testigos de su Evangelio.

R.: Amén.

El Espíritu Santo,
que en san Felipe
nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica,
os conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y amor.

R.: Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ☩ y Espíritu Santo,
Descienda sobre vosotros.

R.: Amén.